

Epitaphium sepulcrale de Bernardo II, arzobispo de Santiago de Compostela.

[1240] – Escritura carolina mayúscula.

Sepulcro de granito situado a los pies del ábside de la epístola, antes de la puerta de la sacristía. Inscripción en el frontal de la yacija. N° inv. 107a.

Colegiata de Santa María la Real de Sar. (Santiago de Compostela - A Coruña).

El catálogo de la biblioteca de Bernardo II, conservado en la Bibliothèque municipale de Marsella (Ms. 4, fol 227r) del año 1236, es un fiel reflejo de la riqueza cultural de esta persona, que fue canciller del reino de León durante los reinados de Alfonso IX y de Fernando III el Santo, y actor principal del sínodo dicesano de 1229 en el que se tuvo particular interés en potenciar la formación intelectual de su clero. Los 94 volúmenes que conformaban su colección, tanto los particulares como los de la biblioteca de palacio, fueron donados a la sede compostelana el 19 de julio de 1238, ya dimisionario, por escritura que confirma su cesión.

Tras renunciar al arzobispado el 13 de febrero de 1237 se retiró a la colegiata de Sar, promoviendo la construcción del hospital de Sar, donde se retiraban los canónigos catedralicios, y donde se encuentra la sobria, pero elegante tumba de granito en la que descansan sus restos.

La Colegiata de Santa María la Real de Sar es, sin duda, el mayor y más claro exponente para estudiar la evolución de la mentalidad de la muerte y la historia del arte a través de sus sepulcros desde el s. XIII al XV, infiriendo tipologías sepulcrales de las décadas finales del s. XII. Este es el motivo que todos los grandes historiadores, ya no solo de Galicia, sino de España y de Europa, hallan incluido en sus estudios el sepulcro del arzobispo Bernardo II como fuente primaria de sus estudios, autores como J. M. Zepedano, V. de la Fuente, F. Fita y A. Fernández-Guerra, B. Barreiro de Vázquez Varela, J. M. Fernández Sánchez y F. Freire Barreiro, A. López Ferreiro, J. Villa-amil y Castro, A. Meakin, C. Gasquoine, C. Sánchez Rivera, J. Filgueira Valverde, P. Pedret, A. Rodríguez, M. Chamoso, R. Otero, R. Yzquiero Perrín, V. Nodar, I. Ruiz de la Peña y G. Boto.

$\alpha\uparrow\omega$: T[^]RAX_IT : AB : h^AC : U_ITA : BER^{NA}L_DUS : METROPOL_ITA :

POST : hOC : UILE : SOL_VM : SCANDERE : POSSE : POL_VM :

{alfa † omega}. Traxit ab | hac vi | ta Ber | nal dus | metropo | lita . ~ ~ ~ | ~ ~ ~ | ~ ~ ~
- | ~ ~ ~ | ~ ~

Post hoc | vile so | lum | scandere | posse | polum ~ ~ ~ | ~ ~ ~ | ~ ~ ~ | ~ ~ ~ | ~ ~ ~

{principio † fin}. Pasó de esta vida Bernardo, metropolitano. Después de este vil suelo, pudo subir al cielo.

Este sepulcro muestra la sintonía y el respeto entre el texto métrico, su ejecución epigráfica y su disposición en el marco escultórico, virtud que escasas inscripciones de la Edad Media evidencian. Los versos se presentan en dísticos elegíacos, forma métrica heredada de la tradición clásica y muy empleada en epitafios medievales. El primer dístico ofrece una estructura clara: el hexámetro anuncia la muerte del prelado, mientras el pentámetro contrapone la caducidad terrenal con la esperanza del ascenso al cielo, mediante un juego de antítesis -vile solum / polum-

La autoría de este texto se adjudica a Bernardo II, persona de gran cultura y conocedor de los textos clásicos. En cuanto a la paleografía, sus caracteres muestran una vinculación directa con la inscripción del dintel del Pórtico de la Gloria, evidenciando que el autor físico -encargado de realizar la *ordinatio e incisio* epigráfica-, era un miembro del taller del maestro Mateo, hecho que se muestra patente en la similitud de caracteres como la A, las E, la M, la R, especialmente la T y la X.

Gracias a este sepulcro, podemos inferir como era el sepulcro de su predecesor, el arzobispo Pedro Muñiz, cuyo texto en hexámetros dactílicos es otro claro ejemplo del renacer de la cultura clásica. Por igual, podemos deducir como serían las yacijas de los sepulcros del panteón real de la sede de Santiago. Además, será ejemplo para los sepulcros posteriores que se conservan en esta misma colegiata como el sepulcro de Fernán Pérez de Oces en la iglesia de Xoán de Ouces en Bergondo, el sepulcro de Fernán Pérez de Andrade “o Boo” en la iglesia de San Francisco de Betanzos y el sepulcro de Payo Gómez Charino en la iglesia de San Francisco de Pontevedra.

En conclusión, la vinculación del templo de Sar con la sede compostelana, no solo se evidencia en sus aspectos arquitectónicos y estilísticos, sino también en sus particularidades paleográficas y en la precisión de sus epígrafes.